



Los curas de Santiago Apóstol

Don José Romero, la iglesia y el órgano



Sebastián Monzón Suárez

Los curas de Santiago Apóstol.- Don José Romero, la iglesia y el órgano

Fue el Beneficio de Santiago Apóstol en Gáldar uno de los tres primeros en que quedó dividida la **Cura Animarum** de la Isla. Los otros dos correspondieron a la Catedral de Las Palmas y a la iglesia de San Juan Bautista de Telde.

Además de unas suertes de tierra que “ le dio el Concejo de la Villa con consentimiento del gobernador y la autoridad “, la casa canaria que dicen fue residencia del rey o guanarteme y la torre de piedra que le regalara la Ciudad, Justicia y Regimiento de la Isla, que fueron sus primeras propiedades, tuvo la iglesia del Señor Santiago, como dotación, “ los diezmos de todos los azúcares, frutos y ganados desde el barranco de Lairaga hasta la misma Villa de Gáldar “.

Aunque el número de feligreses pertenecientes al curato de Santiago no era entonces considerable, su diseminación por la que sí era extensa demarcación, unido a la penuria de medios y caminos, hacían notablemente dificultoso el sagrado menester de los primeros rectores parroquiales. Estas circunstancias se vieron aliviadas con las disposiciones sinodales del Obispo Vázquez de Arce en 1515, convirtiendo en parroquia la iglesia de Ntra Sra de la Concepción, en Agaete, y más tarde, con las reales que en Diciembre de 1533 decretara en Monzón el Emperador Carlos V, elevando a Beneficio la ermita de Santa María de Guía, construida en las tierras de Gáldar que, siete años antes, transformara en municipalidad el gobernador Martín Fernández Cerón al nombrar en ella “ alcalde y vara de justicia”.

Habiendo autorizado el Obispado, a petición de los vecinos y en consideración a la lejanía, la colocación del Santísimo con asistencia de capellanes en la iglesia de San Matías y su posterior erección en parroquia, quedaba también desligada del Beneficio de Gáldar la distante y cumbreña Artenara.

Con el devenir de los años, la proliferación de pagos y caseríos, en muchos de los cuales se habían levantado ermitas e iglesias, determinó la creación de las parroquias de San Isidro, San José de Caideros, Santo Domingo en Juncalillo, Ntra Sra de los

Desamparados de Barrial, y Ntra Sra de Fátima en La Montaña, todas con párrocos propios, que han limitado la jurisdicción de la Iglesia Matriz al casco urbano y sus más próximos alrededores.

Ultimamente, en 1992 y dependientes de los anteriores curatos aunque a la espera de tener también pastores titulares, han sido creadas las parroquias de San Sebastián en el Real de su nombre, Ntra Sra del Carmen en Nido Cuervo, Ntra Sra del Mar en Caleta de Arriba, San Antonio de Padua en Hoya de Pineda, San Isidro Labrador (El Viejo), Ntra Sra de Lourdes en Marmolejo, San Pedro González Telmo en Sardina, San Fernando en Rojas – Becerril, Santa Teresa de Jesús en Cañada Honda y Ntra Sra de Fátima en Barrancohondo de Abajo.

Posiblemente, la antigüedad e historia de la primera y atlántica sede jacobea determinaran que sus curas hayan gozado siempre de gran prestigio dentro del clero de la diócesis y que sus nombramientos, por traslado o fallecimiento de los titulares, debieron acarrear no pocas horas y días de meditación a los prelados de turno.

Aunque por las referencias a un Libro de Bautismos que principia en 1505, hoy desaparecido, y según don Santiago Cazorla citado en 1784 por el Deán Roo y Fonte, suponemos que desde muy temprano no faltaron eclesiásticos en la iglesia de Santiago Apóstol, no será hasta Septiembre de 1506 cuando se tengan noticias del primer cura, don Rodrigo de la Vega, tal como refleja la Partida Bautismal más antigua que se conserva en el Archivo Parroquial y cuyo texto dice: “ *Jueves tres días de setiembre de mil e quinientos seis años bateó Bastián de Naya Guancho una gifa suya y de Catalina esclava de Salvador fueron sus padrinos Juan González Portugués y María de Ávila Guancha y yo Rodrigo de la Vega, Clérigo*”.

Hasta el presente año 2.006, cuarenta y siete han sido los sucesores de don Rodrigo de la Vega en la rectoría de la iglesia de Santiago. De ellos, tres pertenecían a la comunidad franciscana de La Vega, once fueron Licenciados, seis Bachilleres y uno añadía a su currículum el título de Doctor. Y de todos, sólo cinco, Felipe Báez, Gaspar Ruíz, Alonso de Ávila, Pedro González y Pedro Regalado, repitieron el cargo.

En la larga relación de los curas de la iglesia de Santiago Apóstol no son pocos los que por su diligente gestión y entrega a la parroquia y sus feligreses, han dejado especial recuerdo en la memoria de tantas generaciones de galdenses. Entre otros, a sabiendas de que olvidamos muchos nombres también meritorios, hemos querido citar a don Felipe Báez, el clérigo infatigable que asumiera la gran reforma de la primitiva iglesia a mediados del XVI, elevando las paredes del templo y sustituyendo la vieja techumbre de madera de palma por un nuevo enmaderamiento. La dotó de cuantos ornamentos eran necesarios, incluida la compra de dos órganos y por su emprendedor celo sufrió las severas amonestaciones de los Obispos Virués y Deza al no contar con las debidas licencias para tan importantes gastos. Sin embargo, en razón de los fines que los motivaron y porque se realizaron por expreso deseo de los vecinos con su generosa aportación, fue perdonado y aceptadas todas sus Cuentas. En cláusula testamentaria dejó 25.000 maravedíes a la iglesia, así como la compra de varios ornamentos. A su fallecimiento fue objeto de solemnes exequias fúnebres por parte de la comunidad parroquial.

Siendo párroco de Gáldar el Bachiller don Francisco Roldán, en la tercera década del XVII, y hallándose lamentablemente estropeada la primitiva imagen del Santo Apóstol en su iconografía de peregrino, fue entronizada la actual talla ecuestre, de supuesta hechura sevillana, con capa, espada y rodela, pero sin las dos figuras y banderas a los pies del caballo.



Don Marcos Verde de Aguilar y Trejo, luego canónigo de la Iglesia Catedral, regaló diversos ornamentos y mandó construir de cantería la escalera del campanario. Donó el cuadro grande de la Sagrada Familia y entre las fundaciones a sus expensas figuran la pequeña ermita de San Isidro (El Viejo) y la de San Marcos, a orillas del barranco de Anzo. Siendo Visitador del Obispado instauró en la parroquia el toque de ánimas a las ocho de la noche.

Además de una loable gestión durante los trece años de estancia en la parroquia, el palmero don José Arturo Gutiérrez, en testamento otorgado en 1766, dejaba a sus sucesores la Casa Cural para su residencia. Y especial mención nos merece la figura de don Claudio J. de Salazar, uno de los más activos postulantes del proyecto del nuevo y actual templo, junto al ínclito Esteban Ruíz de Quesada y el filantrópico grupo de ciudadanos que hizo posible la emblemática obra por la que no pocos arriesgaron o perdieron sus saneadas haciendas.

Ocupando el Beneficio don Pedro Acosta de León, que con el Bachiller don Francisco Sánchez de Tovar, el Doctor don José Antonio Cachazo Ossorio y el Licenciado don José Romero Rodríguez rebasara largamente la treintena de años en la parroquia galdense, tuvo lugar la histórica y polémica bajada de la imagen del Apóstol a Las Palmas con motivo de la guerra de la Independencia. Ardiente defensor de los derechos de la iglesia de Gáldar, protagonizó en el citado evento los más agrios diálogos con el cura de Teror por cuestiones de preferencia, como hiciera antes con el de Guía en los entonces tradicionales y largos pleitos de jurisdicción.



A don Juan Raymond González le cupo el honor de acelerar la conclusión de la nueva iglesia, de bendecirla y abrirla al culto con brillantes ceremonias en las fiestas patronales de 1824 y 1826. Fraile franciscano en Las Palmas primero y cura de Moya hasta su venida a Gáldar, fue don

Mateo López del Valle, posiblemente, el más popular de los prestes de la iglesia de Santiago. Se dice de él que “era buen orador y buen cura, de trato afable y culto, con un corpachón gigante. De fuerza hercúlea, vencía en la lucha y en el tiro de barra a los más fuertes mozos del lugar, siendo buena caña y mejor escopeta “. Amante de la instrucción, propició el nacimiento del grupo ciudadano a cuyo altruismo debe la Gáldar de los años cuarenta del XIX las más importantes mejoras sociales, culturales y de ornato. Fomentó el auxilio a los más necesitados, alentó la conversión de la trasera de

la iglesia en una pequeña alameda y las reformas en la plaza pública. Elevó el esplendor de las fiestas de Santiago y colaboró en la colocación del Tabernáculo (obra de José Medina) y el reloj público puesto en la torre norte. Fue socio fundador de la Sociedad de Fomento, Instrucción y Recreo como Presbítero Censor y de tan imprescindible presencia en la parroquia, que queriendo el Obispo Codina en 1849 llevarle en su compañía a Lanzarote y Fuerteventura en tareas misionales, motivó que la Corporación Municipal suplicara al prelado desistiera de su pastoral deseo por hallarse próximas las fiestas patronales. Un año antes, don Mateo López del Valle había sido un eficiente colaborador del hoy San Antonio María Claret cuando estuvo en Gáldar como misionero.



Durante los trágicos días del cólera morbo de 1851, con desprecio de su propia vida, llevó los últimos auxilios a cuantos enfermos requirieron su espiritual asistencia, a cualquier hora y lugar. Fallecido ejemplarmente el 2 de Julio de 1858, su cuerpo fue llevado, con multitudinario acompañamiento y a hombros de los miembros de la Hermandad del Santísimo al cementerio de la Santa Cruz.

Significada fue la gestión de don Pedro Regalado Hernández en su segunda etapa como cura de Gáldar. Se colocaron las campanas y el retablo de Ntra Sra del Carmen, hecho en Las Palmas por José Medina que cobró 3.000 reales. Traído a hombros desde la Ciudad, fue donado a la iglesia por el obispo carmelita don Joaquín Lluch y Garriga, promotor del altar y culto a Ntra Sra, por lo que figura en él su escudo de armas. Asimismo, don Pedro Regalado fue donante del órgano expresivo comprado en Marsella y que, al donar el Cabildo Catedralicio el órgano grande existente hasta la llegada del actual, fue vendido a la parroquia de Ntra Sra de la Concepción de Agaete.

Puso los retablos de Ánimas y Santo Cristo, hechos por Ignacio Ojeda con diseños de Francisco de León y cuyo coste fueron 148 pesos y siete reales, además de cubrir las paredes de ambas capillas con papel de color carmesí y encargar la mesa del comulgatorio, de caoba, al mismo Ignacio Ojeda. En 1866 llegaban los hermosos retablos de la Concepción y Santiago, hechos de madera imitando a mármol, en Las Palmas, por los que se pagaron 900 pesos, más 21 duros por los cuatro jarrones. Un año después, concluía la capilla del Bautisterio con mármol venido de Marsella. Costó la pila 2.763 reales, el piso 2.059 reales y el enrejado, hecho en la Ciudad, 2.400 reales. Traerlo y colocarlo llevó 658 pesos.

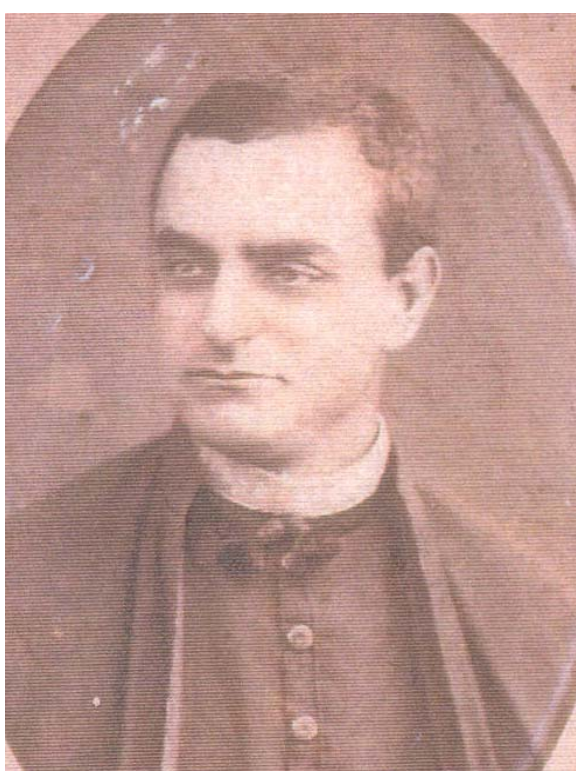
No acabados aun los trágicos días de la guerra civil española, era nombrado cura ecónomo de la iglesia de Santiago Apóstol, el Licenciado don Francisco Hernández Benítez, el llamado Cura de los Pobres. Natural de Telde y rebosante de bondad y sabia prudencia, no tardó en ganar el respeto y afecto de todos los galdenses, creyentes o no, sin distinción de clases e ideologías. Su callada entrega a los más necesitados y oprimidos a consecuencias de la fratricida contienda, el desvelo por los jóvenes y la educación, la



constante dedicación al ornato del templo (primera restauración del órgano actual, restauración de vidrieras, etc.) y su pastoral preocupación por los barrios distantes, especialmente San Isidro y La Montaña, transformando la pequeña iglesia del primero y cimentando la del segundo, fueron el crisol del más multitudinario sepelio del que se tengan noticias, con asistencia de más de setenta sacerdotes y

siendo conducidos sus restos mortales a hombros del pueblo desde la misma Iglesia Matriz hasta el cementerio municipal de San Isidro. Muchos años después, su cuerpo vuelve a la iglesia parroquial en cuya Capilla de las Ánimas se puede contemplar su sepultura.

A sus sucesores, debe hoy la iglesia del Santo Patrono, además de acertadas mejoras y una completa dotación de modernos ornamentos, el esplendor de las más importantes festividades religiosas, de brillante solemnidad en la Semana Santa y de fervorosa convocatoria en las Patronales, extraordinariamente masiva en los llamados Años Santos Jacobeos.



Pero, a nuestro juicio, acaso sea el Licenciado en Sagrada Teología don José Antonio Romero Rodríguez, por la proximidad en el tiempo, la larga estancia en la parroquia y la ingente labor que realizara en ella, uno de los sacerdotes con más reconocido prestigio y que más honda huella dejara en el curato de Gáldar. Una labor, que como la que realizaron sus grandes antecesores, se hace más meritoria teniendo en cuenta la acentuada y prolongada penuria acarreada por la construcción del nuevo templo, tan acertadamente descrita por el preclaro hijo de Gáldar y Deán de la Iglesia

Catedral, don José López Martín, en un artículo para el periódico España a finales del XIX: *“Durante el medio siglo que siguió a la terminación de la maravillosa obra, y a consecuencia del excesivo esfuerzo para realizarla, vino la ilustre Villa a visible decadencia y dolorosa postración, como la madre que, agotadas sus fuerzas para dar a luz un gigante, queda extenuada y estéril para largo tiempo”*.

Nacido en Agüimes el 28 de Noviembre de 1844, era hijo el ilustre sacerdote de don José Romero Rodríguez y doña Josefa Rodríguez Herrera, naturales también de la citada localidad sureña. A impulsos de una temprana vocación siguió los estudios eclesiásticos en el Seminario Diocesano, donde fue ordenado de presbítero el 22



de Mayo de 1869, siendo obispo de Canarias el gaditano José María Urquinaona y Bidot. En Agosto del mismo año, era nombrado coadjutor de Santa Brígida y más tarde Mayordomo de Fábrica.

Cuando el entonces párroco de Gáldar, don Santiago Sánchez Dávila, también de grata memoria, solicitó su traslado a Ingenio, de donde era oriundo y donde iniciaría luego las obras de la iglesia de la Candelaria, vino a sustituirle como Ecónomo, el 27 de Septiembre de 1877, don José Romero Rodríguez, que meses después, el 1 de Marzo de 1878 y por oposición, tomaba posesión de la parroquia de Santiago, en la que ejercería su apostolado como párroco, simultaneado con el cargo de Arcipreste del Norte, durante más de treinta y cinco años.



Apenas transcurrido unos meses desde su llegada, el Cura Romero participaba con entusiasmo en el proyecto de un reducido grupo de vecinos para levantar una pequeña ermita en honor a San Isidro. El 4 de Diciembre de 1877 encabeza la Comisión organizadora a la que presta sus concejos y apoyo económico.

En Marzo de 1878 estudia la Corporación Municipal la construcción de un nuevo cementerio, pues el de la Santa Cruz, que apenas medía cinco áreas y diez y siete centiáreas, además de ser rural y hallarse dentro del radio de la población, su capacidad era ya muy corta, tal como quedara patente en el célebre cólera de 1851. Se encargan los planos a don Francisco de la Torre, junto con los de un mercado.



En ese mismo mes y año, plantea don José Romero el enlosado de las tres naves de la iglesia parroquial. Para ello y con licencia del Obispo Urquinaona, saca a subasta la antigua ermita de la Encarnación y una cueva canaria en el Barrio de la Audiencia. Y efectuada la misma en la Sacristía de la iglesia, tras una necesaria segunda convocatoria, se recaudaron cien pesos por la ermita y doce por la cueva.

Comprendía el lote rematado “ un trozo de tierra baja pero sin agua, situado donde dicen Ntra Sra de la Encarnación que linda al naciente con servidumbre de varios herederos y propiedad de doña Beatriz Pérez Ríos. Sur, camino que sube a La Vega, denominado de la Encarnación. Norte, terrenos de la propia doña Beatriz. Poniente, la indicada servidumbre. Mide 6 áreas y 88 centiáreas, tres fanegadas menos un celemín que se siembra de cebada, valoradas para el remate en 468 ptas y 75 ctmos, en cuyo trozo de tierra se halla comprendido el sitio donde existió la ermita, casa del santero y plaza de la misma ermita. Se incluye la madera de dicha casa “.

Con las cantidades reunidas en la puja, los empréstitos firmados, las suscripciones voluntarias y los cincuenta duros que diera el Prelado, se pidieron a las canteras de Arucas 800 varas de losas que a cinco reales la vara hicieron 500 pesos. La traída, a tostón la vara, sumó 266 pesos y $\frac{1}{2}$ duro. Parte de las losas vino en bestias y el resto, embarcado en Bañaderos, fue subido gratuitamente por los vecinos desde la Caleta de Arriba.

El 14 de Mayo de 1878 estaba terminada la nueva ermita de San Isidro, construida en el llamado Llano de Juan Díaz. La imagen del Santo Labrador, que se guardaba en la Iglesia Parroquial desde que fuera cerrada la primitiva ermita de Las Cruces, fue llevada en procesión con la efigie de San Sebastián. El Cura Romero bendice el sagrado recinto y celebra al día siguiente, festividad del Santo, la primera función solemne que en su honor tiene lugar en la nueva iglesia y ante la multitud de fieles llegados de toda la comarca.

No finalizado el citado mes, es autorizado don José Romero a tomar 800 reales de la Fábrica para reparar la Casa Parroquial. Levantó el frontis y el techo de la alcoba grande, con puertas al corredor y puso piso nuevo a la sala así como techo raso. Embaldosó el patio al que puso una latada de tea y construyó el pajar y la cuadra.

Para las fiestas de 1879, puso piso de baldosas a la ermita de San Isidro, encaláronse las paredes y se levantaron los muros de la plaza. En este mismo mes de Mayo, maestro Manuel Auyanet cobraba 200 pesos por hacer los roperos grandes para la sacristía de la iglesia parroquial. Por orden del obispo, el párroco solicita del Ayuntamiento la suspensión de los trámites del nuevo cementerio hasta que pueda ser construido por la Iglesia. Cerraba el año con el Te Deum por el matrimonio de Alfonso XII con M^a Cristina de Habsburgo – Lorena y las tradicionales fiestas navideñas, enriquecidas con comedias y otros actos novedosos y propios de la fecha.

En 1880 y por encargo del párroco, hizo en la misma sacristía, el carpintero galdense José Alemán, la hermosa cajonera de cedro y caoba cuyos gastos sumaron 210 pesos. Asimismo, el diligente sacerdote compraba en la ciudad francesa de Lyon, por 4.000 ptas, el terno bueno de Santiago y principiaba a embaldosar las capillas, siendo la primera la de Ntra Sra del Rosario. Concientes los parroquianos del celo pastoral de su preste, aportaron a las obras generosas limosnas.

Deseando la Parroquia construir el nuevo cementerio, se elige un solar de 600 m² en el camino de Sardina, debajo de donde dicen las Cuatro Esquinas, muy apropiado por estar cerca de una cantera. Se aprovechan, por condición de la Corporación, los planos hechos anteriormente por el renombrado maestro mayor de obras don Francisco de la Torre, con un presupuesto de 5.250 ptas. Sin embargo, la falta de entendimiento entre la Corporación, que abogaba

por un cementerio municipal, y el Obispado que lo quería parroquial por ser cosa sagrada, dilataron largamente el proyecto, y aunque el sitio fuera bendecido en 1900 por el Obispo Cueto, nunca se construyó la proyectada necrópolis.

El célebre maestro artesano de Las Palmas, don Francisco de León, diseñador de la reja del Bautisterio y numerosos retablos, hizo en 1881 los confesionarios de la iglesia. Y en 1882 continuaba el Párroco Romero el embaldosado de todas las capillas con donativos y las limosnas del Nacimiento. Las baldosas se trajeron en barco a Caleta de Arriba y una vez más, llevadas gratuitamente por los vecinos a la iglesia.

En Enero de 1884, don José Romero encargaba al maestro José Hernández (José Rita) el Manifestador, para lo que fue preciso aumentar el altar del Templete y el de la Custodia, pedía licencia para crear la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús y realizaba una nueva reparación de la Casa Parroquial. En 1886 y en agradecimiento a San José, regala el retablo del Santo Patriarca, hecho por el artesano de Gáldar don Francisco Betancor, El Inglés, en 200 pesos. También encarga al renombrado carpintero guinense, José Rita, el retablo de Ntra Sra de la Encarnación, costado por la Congregación de las Hijas de María y la Fábrica parroquial. Asimismo lleva a cabo, pagada por la iglesia, una importante reparación del cementerio de la Santa Cruz.

Las dos arañas de plata de la nave central, que costaron 750 ptas, fueron colocadas en 1887. En este mismo año se pusieron el retablo de San Miguel hecho por don Francisco Betancor en precio de 375 ptas y el de Ntra Sra de los Dolores, construido por maestro José Rita y costado por doña Dolores Falcón y la Fábrica parroquial. En 1888 construía el muro de la Casa Cural, sin ventanas, sobre la antigua calle del Pilar, hoy Tenesor Semidán.

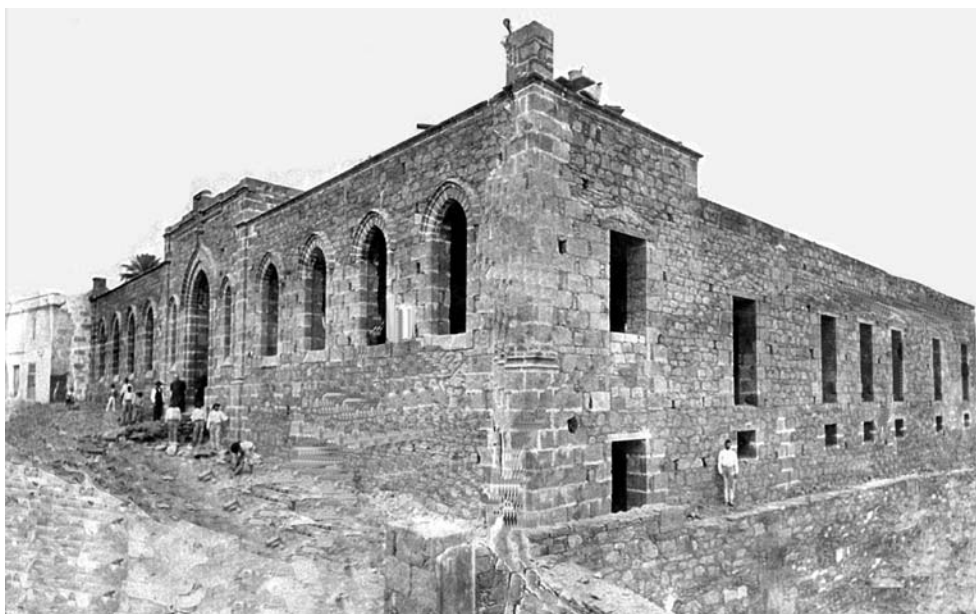
Cerrado el antiguo adoratorio por ser de propiedad privada, no le fue difícil a un hombre de la talla que daba el Beneficiado don José Romero, prender la chispa del entusiasmo entre los vecinos del distante pago de Caideros para edificarle una nueva iglesia al Señor San José en el sitio que regalara don Ramón Rodríguez Ojeda y en el que para la colocación de la primera piedra, concediera el obispo Fray José Cueto cuarenta días de indulgencias a los asistentes.

Hallándose en Gáldar el Batallón de Cazadores, los oficiales son alojados por el Párroco y el Presidente del Casino y obsequiados con carne, ron, vino y refrescos. En este año, Macario Batista restaura la imagen de Santiago con donativos del Ayuntamiento, el Casino, los vecinos y el propio cura, En 1890 se compran los ciriales góticos con un coste de 2.000 ptas y en 1892 estrenan faldones todos los tronos, adquiriéndose además rosarios para los niños de primera comunión y varias capas y casullas. En Mayo de este año, hace don José Romero el anecdótico sermón de San Isidro con el supuesto milagro de los labradores.

Cien pesos, reunidos de limosnas y sobrantes de las funciones de Mayo y el Nacimiento, costó en 1893 la nueva imagen de San José, traída de Barcelona. Asimismo, con el dinero llegado de todas partes e instituciones, como el Ayuntamiento, la Iglesia Matriz que aportaba 1.000 ptas, y la cuantiosa aportación de los emigrantes en América, a donde arribaron más de un centenar de hijos de Caideros, se daba por terminada la iglesia de San José, con sus veinte varas de largo, diez de ancho y siete de alto, con sacristía, cuarto de capellán y baldosas de buena cantera. El 29 de Abril del mismo año, a las ocho de la mañana, llegaba en procesión, acompañada de la Banda de Música, clero y autoridades, la antigua y hermosa imagen del Patriarca, hoy llamada San José del Agua, que se veneraba en la iglesia parroquial. Ante más de cinco mil personas y según el ritual romano, se bendijo la nueva iglesia, concluyendo los actos con una solemne función y el recorrido procesional.

En Julio de 1894, por mediación del presbítero don Bartolomé Hernández, compró por 375 ptas don José Romero, a los padres misioneros, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Y habiendo hermoñado el jardín de la Casa Parroquial, mereció que en 1895 la Cuarta de Agua regalara una hora de agua mensual para su riego y conservación.

En 1897 dotó de alfombras todos los altares y en 1898, con motivo de la guerra con los Estados Unidos de América, hubo de ceder la ermita de San Sebastián para almacén - factoría del ejército, previo traslado a la parroquia de las imágenes y ornamentos.



Cuando por iniciativa y dinero del benemérito clérigo catalán, don Vicente Matamala y Farrés, se empezó a construir la Casa Asilo de la Sagrada Familia en 1899, no tuvo la congregación argentina de Jesús Sacramentado un defensor más convencido del inmenso bien que sería para Gáldar el establecimiento de la religiosa institución, que el párroco y arcipreste don José Romero Rodríguez, activamente inmerso en el proyecto.

En Febrero de 1890 solicitaba del Ayuntamiento la licencia para hacer la casa de Nido Cuervo, cuya calle perpetúa hoy su nombre. En este mismo año, además de contribuir con 500 ptas y su alentador apoyo a la recién formada Comisión vecinal de Juncalillo y Barrancohondo, afanada entonces en erigir una ermita bajo la advocación de Santo Domingo de Guzmán, ofrecía un caluroso recibimiento al obispo Fray José Cueto en su memorable Visita Pastoral.

Terminado el colegio, que tanto sorprendiera al citado prelado, el Cura Romero organizaba el cálido recibimiento que en Julio de 1901 dispensaba el pueblo de Gáldar a las “ monjitas argentinas “.

Una de las notables aportaciones del sacerdote agüimense al embellecimiento del templo jacobeo, fue la adquisición en 1904 de las hermosas y artísticas vidrieras. Hechas en Alemania y puestas al parecer por técnicos catalanes, con la ayuda de los vecinos galdenses, Nicolás Ramírez y Antonio Romero, costaron 8.300 ptas, de las que 6.137 ptas con 20 cts, fueron adelantadas por el párroco. Traídas desde los muelles de Las Palmas en carros, las vidrieras, colocadas

entre los meses de Febrero y Septiembre en los ventanales de las capillas y las puertas del sol y del viento, así como en el cimborio, se completaron y se restauraron algunas por la célebre casa francesa Maudmejean en 1921, siendo párroco don Domingo Hernández y más tarde, en los años cuarenta, por don Francisco Hernández Benítez.

En 1905 era comprado en Valencia el bonito terno blanco con casulla, capa y damáltica, además de dos atriles. Y en 1908, también en Valencia, en la célebre Casa Justo Bustillo, adquirió el Licenciado Romero las seis arañas románicas de las naves laterales y el estandarte del Sagrado Corazón de Jesús. Costaron las primeras, 1.000 ptas y 200 el segundo.

En 1910, transcurridos ciento treinta y dos años desde que fuera colocada la primera piedra, concluía definitivamente don José Romero la obra de la iglesia revistiendo con mármol venido de Marsella el amplio prebisterio, las escalinatas y el altar mayor, gastando en ello 12.800 ptas. Asimismo, adquiría una pianola para llevarla a San Isidro en las fiestas.

Además de poner en 1911 el hermoso Vía Crucis románico, emprendía el activo párroco – arcipreste la construcción de la ermita de San Pedro González Telmo, en el sitio que en El Blanquisal de Sardina regalara don Francisco Báez Ruíz. El 1 de Noviembre de dicho año, después de bendecida se celebró la primera fiesta con la imagen comprada en Valencia y que Tomás Santana, el de El Valle, había bajado a hombros desde la misma iglesia de Santiago.



En Diciembre de 1912, don José A. Romero Rodríguez, cerraba su larga y frutífera gestión pastoral con una última y acaso la más importante de sus aportaciones a la iglesia del Señor Santiago: la adquisición del monumental órgano que preside la tribuna sobre la nave central del templo.

El órgano o sus diversas modalidades, salvo en contadas ocasiones y por cortos periodos, ha figurado en los Inventarios parroquiales desde los más remotos

tiempos. Desde los citados como más antiguos “*con sus fuelles y puertas cerradas*” al que lleva “*la imagen del Apóstol pintada en la puerta*” o el que hiciera don José Agustín Bethencourt para ser estrenado en las fiestas patronales de 1826. Y el expresivo venido de Marsella, donado por el Cura Regalado Hernández, el grande que diera el Cabildo Catedralicio y vendido después a la iglesia de Teguiise o el armonio francés de la Casa Alphonse Rodolphe, entre otros, configurando todos el tesoro instrumental cuyo sonoro secreto desentrañaron las expertas manos de los frailes franciscanos de La Vega y los ocasionales organistas del templo jacobeo.

“De indudable valor, tanto por su calidad musical como por sus dimensiones, quizás el más grande del Archipiélago en su género” y *“considerado por los musicólogos un documento vivo de la historia de la organería romántica europea”*, el órgano actual de la iglesia de Santiago, fue construido en Ludwigsburg - Württ (Alemania) por la Casa Walcker y su estreno tuvo lugar en la solemne función eucarística del 8 de Diciembre de 1912.



Esta prestigiosa y universalmente conocida fábrica organera, fue creada por Johan Eberhard Walcker (1756-1843) al establecerse como constructor de los notables instrumentos en Cannstatt, pequeña localidad cercana a Stuttgart, en 1781. Después de una permanencia de casi cuarenta años en aquella población, la empresa fue trasladada a Ludwigsburg en 1820 por su hijo Eberhard Fiedrich Walcker(1794- 1872), su colaborador y organero desde la temprana edad de trece años. Considerado éste un revolucionario en la

construcción de órganos por las innovaciones técnicas que introdujo, evolucionadas respecto a las clásicas y nacidas, se dice, de su estrecha relación con el célebre Abad Vogler, el más importante teórico alemán en organería alemana, dejó consolidada, a su muerte, una firma cuyo prestigio y admiración se impuso en todo el mundo por la sonoridad grave y majestuosa de sus órganos. A su muerte, se hicieron cargo de la empresa familiar sus cuatro hijos, primero Heinrich y Fritz, y más tarde Paul y Karl. Ellos introdujeron a su vez innovaciones, perfeccionando los mandos neumáticos con el fin de facilitar al organista un tacto agradable (ligero) y una serie de ayudas.



Eberhard Fiedrich Walcker ha sido el verdadero patriarca de la construcción alemana de órganos del siglo XIX. Descubrió las ventajas de los “*secretos a pistón Kegellade*“, sistema empleado en el órgano de Gáldar, primero de forma mecánica y después neumática o eléctrica, evolucionándolo para su elaboración en serie. Además introdujo el ventilador eléctrico que sustituye el movimiento manual o por pedales para proveer de aire al órgano, así como el empleo de los tubos cónicos que facilitan un mejor sonido desde el fuelle. Aplicó los tubos de zinc e

inventó una máquina cepilladora para los mismos. La madera empleada en los secretos y flautas era almacenada durante años para un secado al aire, siendo el primero en edificar una enorme sala, capacitada para instrumentos hasta de diez y ocho metros de altura, donde tenía lugar el ensamblaje y pruebas de los órganos antes de ser remitidos a los lugares de pedido. Y conforme a una instaurada tradición, todas las distintas partes del órgano eran fabricadas en los mismos talleres de la casa.



E. F. Walcker dio a sus instrumentos una calidad artesanal muy elevada, al tiempo que “*son característicos del espíritu de progreso*”

y del cambio estilístico de la música barroca hacia la música romántica sinfónica “.



Al principios del siglo XX, Oscar Walcker (1869-1948), hijo de Fritz, asume la dirección de la casa. Significado por sus esfuerzos dedicados a la reforma del órgano y por el considerable auge que logró dar a la empresa, periodo conocido como “ *de Oro*“, fabricó el primer órgano que incorporaba los principios para crear movimientos musicales, mereciendo por ello que la Universidad de Freiburg le concediese el doctorado honorario en Filosofía. Asimismo añadió a la casa de Ludwigsburg las de Frankfurt del Oder, Murrhardt – Hansen (con sus aserraderos) y Steinsfurt en Baden. Su muerte marca el inicio decadente de la firma Walcker. Una firma que a lo largo de su historia ha llenado de la mejor música sacra y sinfónica una amplia parte del mundo con sus casi seis mil órganos, cuya elaboración y fama mantiene en la actualidad otro Walcker, el maestro organero Werner Walcker- Mayer, nieto de Oscar Walcker.

En 1912, cuando el mismo Oscar Walcker dirigía la familiar industria organera, es adquirido el monumental instrumento que tanto realce da hoy a la iglesia del Santo Patrono y que es una verdadera joya patrimonial de los galdenses y de los canarios todos.

Si bien el día dos de Abril del citado año, Blas Guedes, en nombre de la parroquia de Gáldar solicitaba de la Secretaría de Cámara y Gobierno la oportuna licencia para comprar un órgano, previo pago de la correspondiente tasa, entonces 3’ 75 ptas, ignoramos si la adquisición se hizo directamente a la fábrica o fue realizada a través del representante de la firma en España. Fuera de una forma o de otra, lo cierto es que el 15 de Junio el órgano se encontraba en el muelle de Las Palmas, procedente, probablemente, del puerto alemán de Hamburgo. Pagados los derechos de levantamiento, 26’ 35 ptas, fue traído a Gáldar en carros, costando su transporte 127’ 16 ptas y no antes del brindis ofrecido a los trabajadores portuarios que cargaron las grandes cajas de embalaje, refrigerio que tuvo un gasto de seis pesetas.



Debido a las proporciones del órgano fue necesario reformar y aumentar en quince metros la tribuna del coro, trabajo que realizó el maestro carpintero y a la sazón Juez de Paz, don Francisco Betancor Cabrera, El Inglés, que sumó a sus honorarios de 169' 75 ptas, las 120' 25 ptas de la madera.

A principios de Julio, el técnico enviado por la casa alemana, hospedado en la fonda de Juan Pedro Pérez Mauricio, y su ayudante el joven mecánico galdense, Roque García Castillo, comenzaron el montaje del colosal instrumento que en los primeros días de Diciembre estaba a punto para su estreno.

Salvo unas sencillas anotaciones hechas por el Cura Romero, relativas a los gastos que iba ocasionando el órgano, entre ellas las libranzas en francos a la empresa, los adelantos que hacía de su propio pecunio y otros pagos, es muy escasa la documentación que existe sobre el órgano y sus antecedentes.

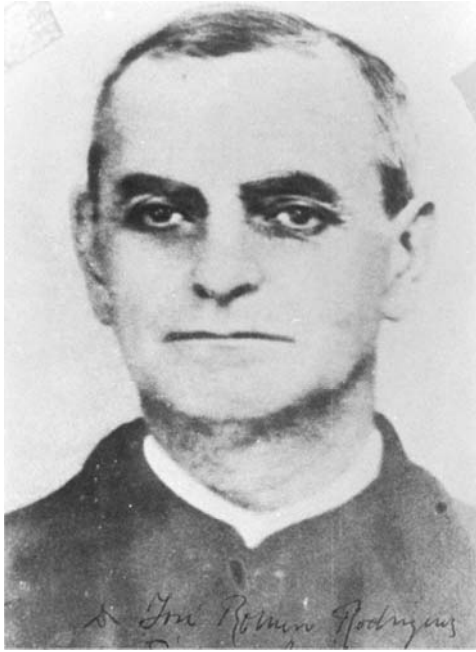
En una hoja editada por la parroquia en el año 1975, conservada en su archivo, se dice: “ El Monumental Órgano de la Iglesia Matriz de Santiago Apóstol, fue construido en el año 1892 por la casa Alemana Walker con destino a Cuba , (N° de fabricación 1686) y adquirido en Junio de 1912 por D. José Romero Rodríguez párroco de esta Iglesia. En otras líneas se lee, “ *fue adquirido en seis mil duros y actualmente está valorado en seis millones de pesetas* “.

Confesamos, que el largo tiempo transcurrido, justo veinte años, entre la fecha dada para la construcción y la conocida de la

compra, nos inducía a no pocas dudas sobre la veracidad de aquella, más aún cuando Andreas Fushs, técnico alemán de la casa restauradora Gerhard Grenzing, nos informaba que no era posible dar por bueno el año 1892 puesto que nuestro órgano poseía elementos que en aquel entonces eran todavía desconocidos. Sin embargo, a pesar que entre los teclados hay dos placas que indican: E.F. Walcker & Co (Ludwigsburg – Würt) y Opus 1686 Erbaut 1912, (construido en 1912) y el descubrimiento de un tubo en el que se puede leer, Gedechst 8' - Gáldar W. Silbermann Menser – Fishes I, el hallazgo por el también técnico de la citada casa, Mario D'Amico, de un tubo corneta del tercer teclado con una grabación que dice Stuttgart, sobrante posiblemente del órgano que en 1911 construyó la Walcker para el Conservatorio de Música de aquella ciudad, nos lleva a suponer que efectivamente el órgano se construyó en 1892, que por circunstancias que ignoramos no se envió a la que todavía era colonia española y que ante la solicitud de compra por la parroquia de Santiago, fue sometido a ligeras reformas, acordes con las nuevas innovaciones de la organería. Y aunque en los años próximos a la primera gran guerra la Casa Walcker daba ocupación a un elevado número de trabajadores, no deja de sorprender la rapidez con que fue servido el encargo del Párroco Romero, que en el mes de Septiembre giraba a la empresa el último pago.

Enmarcadas sus cinco torres y tubos frontales dentro de un “ bello neoclasicismo, con madera de pino alemán, abeto, roble y haya, de pupitre de cara al Altar Mayor, teclas naturales de marfil y sostenidos de ébano “, posee el órgano dos teclados manuales y uno de pies que ponen en acción diez y nueve juegos del más variado colorido instrumental: tres juegos de lengüetería, tres juegos de diez y seis pies, once de ocho pies, uno de cuatro pies, cinco de madera, trece de metal, una corneta de cuatro a ocho filas, un lleno de tres filas y un flautado de diez y seis pies. Hace todo un conjunto de 1.500 tubos, el mayor de seis metros y el menor de un centímetro, todo ello complementado con cinco combinaciones fijas para todos los teclados y para combinaciones particulares.

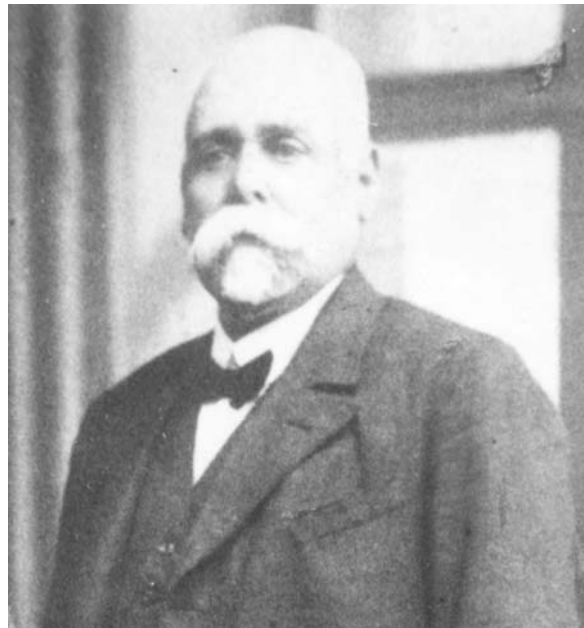
El magnífico órgano de la iglesia de Santiago es el segundo de los siete construidos por la Casa Walcker para las Islas Canarias. Los otros por orden cronológicos pertenecen a la iglesia del Inmaculado Corazón de María (1906), iglesia de La Concepción, de La Orotava (1914), Col. del Sagrado Corazón, Las Palmas (1915), iglesia de Jesús, Las Palmas (1920), Convento de Monjas, Santa Cruz (1922) e iglesia de San Mateo, en G. Canaria (1922).



Con toda solemnidad, el órgano se estrenó en la misa mayor del 8 de Diciembre de 1912, festividad grande de la iglesia. Sin embargo, tan histórico acontecimiento se vio empañado por la más sentida de las ausencias : cuatro días antes fallecía el Rvdo don José Romero Rodríguez, el benemérito cura de Santiago Apóstol.

El sentido acto de su sepelio quedó asentado de la siguiente manera en el Libro de Defunciones :

“ En la parroquia del Apóstol Santiago de la Ciudad de Gáldar, Diócesis y Provincia de Canarias, a cinco de Diciembre de mil novecientos doce, yo el coadjutor de la misma, mandé dar sepultura eclesiástica en la Capilla del cementerio católico de la misma, al cadáver del que fue hasta hoy Iltre. Arcipreste del distrito norte de la isla y Vble Párroco de esta Yglesia, Lcdo en Sagrada Teología, Don José Romero y Rodríguez, de sesenta y ocho años de edad, hijo legítimo de Don José Romero y Rodríguez y Doña Josefa Rodríguez y Herrera, difuntos, naturales de la Villa de Agüimes. Recibió los últimos Sacramentos con suma edificación, pidiendo perdón a todos y perdonando a quien le haya ofendido. Otorgó su último testamento ante el Notario de Las Palmas Don Agustín Delgado, en el cual consta entre otros particulares que no son para consignar en este asiento, que D^a Catalina Hernández y Romero, su sobrina, haga por diez años consecutivos el Funeral – Aniversario con la solemnidad que juzgaren conveniente sus albaceas, Don Domingo Hernández y Romero, Don José Hernández y Romero y Don Francisco Rodríguez Lorenzo”.





Desempeñó por espacio de treinta y cinco años y dos meses la misión de Párroco de Gáldar, desplegando siempre el celo de un Apóstol por la gloria de Dios y bien de sus feligreses; hermosteó el Templo, primero con un piso de cantería de Arucas y luego el pavimento del crucero del Altar Mayor de mármol blanco; construyó los retablos, todos excepto los tres del fondo de las naves. Hizo venir de la Península Imágenes, cuales son el Sagrado Corazón de Jesús, San José y San Luís Gonzaga. Puso a gran altura el equipo de la Parroquia. Se le deben los ricos ventanales y los ricos y preciosos cuadros del Vía Crucis, como también las arañas de todas clases que penden de las bóvedas del Templo Parroquial. Reedificó el cementerio con nichos; últimamente dotó a la parroquia con un órgano majestuoso y otras muchas mejoras que sería difícil enumerar y lo que es más cambió por completo su feligresía con su asidua predicación, ejemplo sin tacha y amor a sus feligreses que le lloran justamente porque pierden con su pastor un Padre.

Fueron testigos del sepelio, con el pueblo entero, el Excmo Iltmo y Rvmo Señor Obispo de la Diócesis Dr. Don Adolfo Pérez Muñoz, que



hizo ostentación del cariño que le tenía, asistiendo además los sacerdotes, sus sobrinos Don Domingo Hernández, Párroco de Guía, Don José Hernández, Coadjutor de Gáldar, Dr. Don Vicente Matamala, el Dr. Deán de la Catedral de las palmas, Don Pablo Rodríguez, Don Antonio Ramos, Pbro, Don Antonio Medina, Pbro, Don Simeón Caballero, Pbro, Don José Hernández Caballero, Pbro, Don Manuel Osorio, Pbro, Virgilio Quesada, Pbro, Don Manuel Báez, Pbro y otros sacerdotes de las parroquias vecinas. Y para que conste lo firmo como en fe de todo. José Hernández”.

Hombre de arraigadas costumbres, ordenado y meticulado, de fácil palabra y dado a la amistad, caracterizó a don José Romero, además del encendido celo pastoral que convirtiera la iglesia del Apóstol en orgullo de sus feligreses y la admiración de los foráneos, el hondo apego a la gente y cosas de Gáldar y sobretodo, el profundo amor que profesó a su familia. En su entorno, como un bíblico patriarca, intensamente protector, transcurrió la existencia de sus más allegados parientes, tal como deducimos de las cartas de gratitud escritas por muchos de ellos y por el hecho de que no pocos fijaron su residencia en Gáldar, donde matrimoniaron, criaron hijos y cubre la tierra galdense sus cuerpos. Siguiendo su ejemplo, sus sobrinos Domingo, Pedro y José Hernández Romero, fueron sacerdotes y ejercieron el sagrado ministerio en la iglesia de Santiago Apóstol.

Eran los tres hermanos citados, con Catalina y Josefa, hijos de don Sebastián Hernández Alemán y doña Ana Romero Rodríguez, todos naturales de Agüimes. Don Domingo José (18-1-1857 – 13-7-19289) se ordenó de presbítero el 16 de Abril de 1881. Coadjutor en Sardina (Agüimes), Cura Regente de Tetir, Párroco Castrense, Ecónomo de San Mateo y Guía, sucedió a su tío en la iglesia de Santiago don realizó una meritoria labor. A su muerte, fue enterrado en el cementerio de la Santa Cruz.

Don Pedro Hernández Romero nació el 14 de Octubre de 1858 y fue ordenado sacerdote el 23 de Diciembre de 1882, ejerciendo como Coadjutor de Puerto Cabras, Párroco de Casillas del Ángel, Coadjutor de Gáldar a petición propia, Coadjutor de Sardina (Agüimes), Ecónomo de Pájara y Coadjutor de San Mateo. Su hermano José Antonio, nacido el 23 de Septiembre de 1870, fue ordenado el 9 de Marzo de 1895. Coadjutor de Gáldar, sucedió a su hermano Domingo en la parroquia de Santiago hasta 1938. Fallecido en Las

Palmas, sus restos fueron trasladados años después al cementerio de San Isidro.

Con el comerciante que fuera alcalde de Gáldar, don Francisco Rodríguez Lorenzo, contrajo matrimonio en 1886 doña Catalina Hernández Romero, madre de Manuel (Médico), José M^a (Farmacéutico), Ana, Modesta, Francisco (Abogado), Sebastián (Farmacéutico), Jesús y Rosario Rodríguez Hernández.

Doña Josefa Hernández Romero casó en 1892 con don Domingo Delgado Santiago, con quien procreó a Ana y Dominga Delgado Hernández. Doña Ana Delgado casó con don José Quesada Rodríguez, propietario agrícola y también alcalde de Gáldar. Conocida y admirada fue siempre Villa Rojas, residencia del matrimonio.

Sobrino del Cura Romero, era también don José Romero Rodríguez. Natural de Ingenio e hijo de don Francisco Romero Rodríguez y de doña Catalina Rodríguez Ramírez, contrajo matrimonio en 1916 en Gáldar, donde desempeñó relevantes cargos, con doña Fermina Rodríguez Domínguez, madre de Francisco (Exportador), Rafael (Ingeniero Agrónomo), José (Veterinario), Catalina, esposa de don Antonio Rosas (Veterinario y alcalde), Luís (Médico), Juana M^a, María Mercedes, casada con don Rafael Domínguez, Perito Industrial y edil municipal, y Laureano Romero Rodríguez.

A lo largo de los años, por las más diversas circunstancias, naturales unas, humanas otras o por la acción de los xilófagos, el órgano ha necesitado algunas reparaciones, al parecer con desigual acierto. Las mismas tuvieron lugar en los años 1938, 1954, 1960, 1975 y la más reciente del 2.005, llevada a cabo por la casa Gerhard Grenzing, con la aportación económica del Cabildo Insular y estrenada con un extraordinario concierto del afamado organista Juan de la Rubia. En el estreno de una de las primeras restauraciones el concertista fue el Padre Uranga, correspondiendo tal honor en 1975 a don Conrado Bonilla Moreno, primer organista de la Santa Catedral Primada de Toledo.

Sebastián Monzón Suárez

Agradecimientos

A los Rvds Don Cristóbal Pérez Rodríguez y Don José Sánchez y Sánchez, por su valiosa información.

A Don Plácido Abrante, del Archivo Parroquial de Agüimes.

A los técnicos de la casa restauradora Grenzing, Andreas Fushs y Mario D'Amico por sus explicaciones.

A Lorenzo Suárez Rodríguez y Luís Molina Suárez .

Otras fuentes

Archivo Municipal de Gáldar.

Archivo Parroquial de Gáldar.

Castro Castro, Juan . - Memoria curricular para la restauración.

Cazorla León, Santiago. - Gáldar en su archivo.

Cazorla León, Santiago y Sánchez Rodríguez, Julio.– Obispos de Canarias y Rubicón

Elizondo, Esteban.- Tesis doctoral : La organería en el País Vasco y Navarra.

Grenzing, Gerhard. - Memoria curricular para la restauración.

Gutiérrez Serrano, Federico. – El Padrito

Internet. - Páginas de la Casa Walcker.

